

CARTA ENCÍCLICA FRATELLI TUTTI

DEL SANTO PADRE FRANCISCO

SOBRE LA FRATERNIDAD Y LA AMISTAD SOCIAL: Dra. Gabriela Renault

«Fratelli tutti, escribía San Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio. De esos consejos quiero destacar uno, que es donde invita a un amor que va más allá de las barreras de la geografía y del espacio.

Él no hacía la guerra dialéctica imponiendo doctrinas, sino que comunicaba el amor de Dios, que fuerte cuando hoy lo dicotómico, la grieta es el discurso prevalece, que fuerte amar más allá de las diferencias.

La encíclica que hoy nos convoca, “Fratelli Tutti”, se basa en la 6ta. Admonición (6, 1: FF 155), una de las veintiocho mini-homilias que San Francisco entregó a sus hermanos frates.

Estos eran textos breves que giraban en torno a una reflexión práctica de algún pasaje de las Sagradas Escrituras.

Dicha admonición invita a “Todos los hermanos” – “Fratelli Tutti” – a seguir a Cristo, Nuestro Buen Pastor

Este documento es un llamado a la fraternidad y amistad social como única forma de salida de las consecuencias del flagelo sanitario y social que instaló la Pandemia originada a fines del 2019, pero que ya veníamos sintiendo, de manera muy fuerte durante este siglo, un llamado casi desesperado, clamando que el amor reine, entre todos en esta humanidad sufriente.

Por esto considero imprescindible entender este documento como continuación de la otra encíclica del Santo Padre inspirada en el Poverello: “Laudato Sí” (Alabado Seas), en la cual reitera en varias ocasiones que: “**Nadie se salva solo**”. Especialmente en este mundo donde la globalización no es exactamente la “globalización de la solidaridad”.

Para enfrentar, este mundo requerimos de una **total integración común**, ya que las consecuencias de las opciones de cada uno repercuten inevitablemente sobre toda la Comunidad entera, sobre todo el mundo. Por lo tanto, las respuestas sólo vendrán como fruto de un trabajo común.

Francisco, nuestro Papa, introduce en el concepto del amor al otro sin fronteras, sin límite, amar hasta que duela al decir de la Madre Teresa de Calcuta o amar es reparar al decir de la Madre Catalina, el Papa, para expresar esto, considera la parábola del Buen Samaritano, tan vigente hoy, como metáfora.

Desde esta, nos interpela una pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” **El prójimo sin fronteras**

Quien es nuestro prójimo, resalta el ver a quien nos referimos, el que es generoso, que no se preocupa por aparentar, el que es humilde, mi vecino, el docente, los estudiantes, ¿quién?

La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia.

El que ayuda es interpelado a quien ayuda, ¿a quienes entonces ayudamos?, a todos sin importar quien?, o en que cree o como es su condición, preso, pobre, loco, minusválido, etc

Es notable, La interpelación, en la parábola del Forastero, *San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» (Rm 12,15). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva, experimenta que los demás son «su propia carne»*, es importante que la catequesis y la predicación, que las clases, incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos, formarnos en la amplitud de aceptación del otro

Pensar y gestar un mundo abierto, es saber que sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro, es comunicarme más allá de la intimidad de cada corazón, el amor vincula, crea lazos y de alguna manera amplía la existencia, ya que nos saca de nuestro sí mismo, poniendonos con una mirada hacia el otro, estamos hechos para el amor, con los otros, el amor no es , si no es para otros, ese amor es más allá de la familia, de los conocidos y los no conocidos

La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor, todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar

Seguro, que lo más difícil, es amar sin ideología, a pesar de las diferencias y que el otro piense diferente a mí, más, en un mundo, donde procelitizan el odio por pensar diferente

El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias, hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos», debemos formar, habitar sociedades abiertas que integran a todos

El racismo es un virus que muta fácilmente y en lugar de desaparecer se disimula, pero está siempre al acecho.

Muchas personas con discapacidad «sienten que existen sin pertenecer y sin participar». Hay todavía mucho «que les impide tener una ciudadanía plena»

Poder gobernar, para todos, incluir ancianos, discapacitados, indígenas, vulnerables sociales, todas son criaturas de Dios, todas habitan la tierra, este es el verdadero concepto de globalización.

Existe una comprensión inadecuada del amor universal, no se trata de idealizar el mundo de los otros, que desde una visión infantil, están mejor que nuestro mundo, tampoco se trata de proponer un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y explotar a otros.

El futuro no es monocromático, sino que es posible si nos animamos a mirarlo en la variedad y en la diversidad de lo que cada uno puede aportar. Cuánto necesita aprender nuestra familia humana a vivir juntos en armonía y paz sin necesidad de que tengamos que ser todos igualitos

El fracaso es pensar que todos somos iguales, el fracaso del universalismo fue la globalización, usada para el capitalismo, lo local es universal, cuando se respetan las diferencias, es más lo que tenemos en común que las diferencias que nos unen, miren pertenezco dentro del arzobispado a un diálogo interreligioso, con hermanos musulmanes, católicos, judíos, evangelistas, siempre nuestro trabajo es por la paz y siempre destacamos lo que tenemos en común el amor al otro como condición divina.

Debemos, poder alterar el camino, nuestros planes , porque el otro un nadie, me necesita, como lo hizo el buen samaritano, ver más allá de mis fronteras , de mis allegados para ver y oír

En esta, se inspiró en el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb, con quien se encontró en Abu Dabi, nuestro Papa, para recordar que Dios «ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos

El Santo Padre nos invita a seguir el camino de San Francisco, y ese camino comienza con “escuchar”. Pero no escuchar cualquier cosa.

Escuchar la voz de Dios.

Aprender con Cristo la empatía por el sufrimiento ajeno, y adoptar de su Espíritu la actitud de solidaridad y entrega abnegada.

Ser en todo momento el Buen Samaritano, escuchando la voz del pobre y necesitado.

Sólo siendo samaritanos gestaremos una sociedad donde *el sálvese quien pueda* no sea la moneda de cambio. El sufrimiento de un mundo en crisis nos coloca inevitablemente (más tarde o más temprano) a la vez en el lugar del caído y de caminante, es decir hermanos que se **“levantan y rehabilitan, para que el bien sea común”** (Cap. II; 67).